



REVISTA ANDALUZA DE COMUNICACIÓN

Ámbitos

ISSN: 1139-1979

ambitoscomunicacion@us.es

Universidad de Sevilla

España

Córdoba Hernández, Ana María
EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ VISTO DESDE ESPAÑA: OSCILACIONES Y TENDENCIAS
DE LA OPINIÓN PÚBLICA
Ámbitos, núm. 20, 2011, pp. 149-174
Universidad de Sevilla
Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16821321008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ VISTO DESDE ESPAÑA: OSCILACIONES Y TENDENCIAS DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Ana María Córdoba Hernández
(Universidad de La Sabana)
Ana.cordoba@unisabana.edu.co

Resumen: La globalización y la sociedad de la información han ayudado a que los ciudadanos descubran la importancia de los asuntos internacionales. Diferentes estudios muestran el creciente interés de los españoles por la política exterior y cómo el foco de atención se ha desplazado rápidamente de Europa y el Magreb hacia los países árabes. Entre todos los escenarios, el conflicto palestino-israelí destaca como una de las temáticas más recurrentes y debatidas de las últimas décadas. En los primeros apartados, el artículo presenta un breve recuento del contexto histórico, el discurso que ha defendido la derecha y la izquierda al respecto y los estereotipos más comunes que alberga el imaginario colectivo frente al mundo árabe y los judíos. Posteriormente, se comentan los resultados de diversas encuestas, barómetros de opinión y estudios internacionales, que dan luces sobre la evolución de la opinión pública española frente a la situación de Oriente Próximo. Al terminar el estudio se pudo comprobar que este contencioso es visto con más alarma por los ciudadanos españoles que por los del resto de países europeos o los de Estados Unidos y que en las simpatías por uno u otro bando han influido tanto el vacío diplomático con Israel hasta 1986, como el discurso de la "Tradicional amistad" y las relaciones con el mundo árabe.

Palabras-clave: Conflicto palestino-israelí, opinión pública española, imaginario colectivo, encuestas, estereotipos.

Abstract: The globalization and the information society have helped people to discover the importance of international affairs. Different studies have shown the growing interest of the Spaniards in foreign policy and how the focus has moved quickly from Europe and the Maghreb to Arab countries. Among all scenarios, the Israeli-Palestinian conflict is one of the recurring themes that has been in debate for decades. The first part of the article is a brief retelling of the historical context, the discourse that has defended the right and left parties, and the most common stereotypes that holds the collective imagination towards the Arab world and towards the Jews. Subsequently, it discusses the results of various surveys, opinion barometers and international studies, giving lights on the evolution of Spanish public opinion to the situation in the Middle East. Once this study has been completed, it has been verified that this dispute is seen with more alarm in Spain than in the rest of Europe or the USA and that the sympathies for one side or the other have been influenced both by the diplomatic absence with Israel until 1986, as with the speech of the "traditional friendship" and the relations with the Arab world.

Keywords: Israeli-Palestinian conflict, Spanish public opinion, collective imagination, surveys, stereotypes.

1. INTRODUCCIÓN

Los medios se han convertido en espacios privilegiados de interacción del mundo global. Cantidad de eventos que acontecen a miles de kilómetros de distancia son conocidos de forma inmediata y percibidos como circunstancias que directamente inciden, o pueden llegar a incidir, en el propio bienestar (Vázquez, 2003: 58).

En España, pese a que en el debate público siguen teniendo enorme peso las cuestiones puramente nacionales, la población ha entrado en una dinámica en donde lo local, lo regional, lo nacional y lo mundial se interrelacionan cada vez más, como muestra la agenda de los medios y la temática de las encuestas de opinión.

En este sentido, resulta interesante observar el comportamiento de la opinión pública a lo largo de las dos últimas décadas. En 1995, los españoles no percibían amenazas graves que pusieran en peligro la paz del país y mantenían inalterables los índices de opinión que se presentaban desde 1991 (Del Campo, 1998: 105). Para entonces, la sensación de inseguridad, que generaban los diversos conflictos mundiales, no llegaba a permear a la población, a pesar de la cercanía geográfica con algunos de ellos. Dichas situaciones se mantenían lejanas de las vivencias cotidianas del público y sólo se introducían en sus conciencias esporádicamente con acontecimientos puntuales.

Sin embargo, en los siguientes estudios los marcadores han cambiado y se han disparado los niveles de alerta. Hasta 1997, menos de un 15% de los ciudadanos creían que algún país pudiese amenazar la paz o la seguridad nacional, y quienes percibían cierto riesgo lo achacaban a la inestabilidad de los países del Magreb, más concretamente a Marruecos y Argelia (Del Campo, 1995: 77). Sin embargo, para 2006, esa proporción se elevó al 38% y entraron en escena nuevas zonas y países (Díez Nicolás, 2006: 175). El foco de atención, con excepción de Marruecos, se había desplazado, de Europa y el Magreb, hacia Oriente Próximo y los países árabes.

La tendencia se mantiene hasta la actualidad. El Barómetro del Real Instituto Elcano, publicado recientemente, hace una relación de doce amenazas que preocupan de modo especial al pueblo español, de las cuales, ocho tienen relación directa con esta parte del globo: la situación en Afganistán, el terrorismo internacional, el conflicto palestino-israelí, la carrera nuclear iraní, la situación en Pakistán, la inmigración ilegal, el fundamentalismo islámico y la subida de los precios del petróleo (BRIE N° 26, 2011: 20).

La continuidad de los estudios permite delimitar cuáles son las áreas geográficas a las que España presta más atención, las zonas que la población considera más importantes en materia de política exterior. África, el Magreb y Oriente Próximo que no figuraban siquiera en las encuestas de INCIPE en 1991, en 2006 alcanzaron un 35, 46 y 49% respectivamente, cifras considerables en el conjunto del estudio¹. El último estudio del CIS que retoma el tema fue publicado en 2008 y aunque.

¹ Informes del Instituto Nacional de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE), 1992, 1996, 1998, 2003 y 2006, Madrid. El último estudio que se conoce al respecto lo hizo el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en octubre de 2009. En ese momento África obtuvo un 31%, El Magreb un 40% y Oriente Medio un 39% (CIS 2009).

De todos, el cambio más notorio es la atención que se presta a Oriente Próximo. En 1991 y 1992, la zona no ocupaba un lugar en las encuestas, pero, en 1995, irrumpió con un 23%, y de ahí en adelante ha mantenido la curva más alta de crecimiento, seguido por el Magreb. Según los informes del INCIPE, ese 23% de personas que seguían con “mucho” o “con bastante” interés las noticias provenientes de Oriente Próximo aumentó a 26% en 1997; 36% en 2002 y 49% en 2006, cuando ocupó el segundo lugar como temática más importante, a 20 puntos de las noticias provenientes de la Unión Europea. El último estudio publicado al respecto muestra que en 2009 el interés había descendido al 39% pero seguía ocupando un lugar privilegiado entre el resto de temáticas (CIS 2009).

Como se ve, el conflicto palestino-israelí cobra cada vez más protagonismo. ¿A qué se debe esa atención creciente a Oriente Próximo? De una parte, por su condición de país mediterráneo muchos españoles se han visto amenazados de alguna manera por la situación en esta región, especialmente en los años más crudos de la segunda Intifada.

En noviembre de 2002, un 15% de los encuestados veía el conflicto como una amenaza *extremadamente importante* y un 47% como una amenaza *importante* para el mundo (Real Instituto Elcano, 2002: 35). Un año después, el primer grupo pasó del 15 al 57% y el segundo bajó al 33% (Real Instituto Elcano, 2003: 10). Por tanto, casi seis de cada diez españoles lo veían como un peligro; proporción mayor que en Francia, Alemania, Reino Unido, Holanda, Italia, Portugal, Polonia o Estados Unidos. Aunque, según el informe INCIPE de ese mismo año, sólo un 14% pensaba que podría llegar a tener consecuencias para España (Del Campo y Camacho, 2003: 101).

El objetivo de este trabajo es conocer ¿cuál es la posición que asume la opinión pública española con respecto a este conflicto? Para llegar a este punto hay que pasar por varias etapas: conocer ¿Hasta qué punto el contexto histórico de las relaciones diplomáticas con estos dos pueblos ha influido en la construcción de estas imágenes? ¿Qué discurso defienden los dos partidos políticos mayoritarios? ¿Qué encuestas se han realizado en los últimos años y cuáles han sido sus principales conclusiones? ¿Qué estereotipos alberga el imaginario colectivo frente al mundo árabe y los judíos y como llegan a permear en la opinión que se tiene con respecto al conflicto palestino - israelí?

La mirada que se tiene desde la distancia de una tierra tan convulsa no es estática, cambia según un conjunto de componentes subjetivos con los que se valoran los acontecimientos dentro de un contexto específico. Día tras día, y lamentablemente, año tras año, las noticias sobre Oriente Próximo invaden los principales medios de comunicación. El conflicto milenario parece invitar a opinar a personas que, en muchos casos desde la más profunda ignorancia, pontifican acerca de sus protagonistas, de las culpas y razones que los enfrentan y de las posibles soluciones, movidos por los estereotipos aprendidos en su entorno social.

2. METODOLOGÍA

El lector comprobará que el artículo combina dos tipos de fuentes, si es que se pueden catalogar así. De una parte las fuentes tradicionales: libros, artículos de revistas académicas, estudios, capítulos de obras colectivas, artículos de prensa, etc. Y de otra, los estudios de opinión, barómetros, encuestas y análisis comparativos, que se han publicado hasta el momento en España y en el exterior sobre el tema. Ambas se combinaron gracias a un método de trabajo deductivo e interpretativo. Una vez estudiada la bibliografía se abordaron los resultados de las encuestas para inferir conclusiones generales.

Muchos datos fueron recolectados de los estudios del Instituto Nacional de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE) entre 1991 y 2006, año en que se publicó el último informe. Dicho Instituto arrojó números importantes sobre la opinión pública española frente a la política exterior y su evolución en las dos últimas décadas. El problema de INCIPE es que no ha vuelto a publicar informes desde entonces.

No obstante, los barómetros del Real Instituto Elcano (BRIE) que desde 2002 se realizan ininterrumpidamente, sirven como complemento a la información de INCIPE. Tienen un formato de preguntas similares y abordan temas comunes. Como se verá más adelante, en casos en los que un Instituto se quedaba corto se complementó la información con la del otro, haciendo la salvedad respectiva si no se trataba de encuestas sucesivas

Igualmente, en el ámbito nacional destacan las encuestas del grupo Gallup (2001, 2002, 2004) y las del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Cabe anotar que el último trabaja con cuestionarios generales y sólo algunas preguntas se refieren a temas de política exterior. El CIS busca desarrollar un conocimiento científico de la sociedad española mediante la realización de encuestas y estudios cualitativos, por eso no se centra sólo en cuestiones internacionales. Un tema como el del conflicto solo salta a la palestra en coyunturas específicas o cuando se contrata un estudio puntual al respecto.

Esporádicamente, el propio gobierno ha contratado estudios a firmas como Metroscopia o el Instituto DYM para medir el grado de aceptación de las comunidades árabes y el "antisemitismo" de los españoles. Estos trabajos arrojaron resultados valiosos en cuanto a los estereotipos que se tienen frente a ambos colectivos.

Ahora bien, en el ámbito internacional hay que mencionar el estudio *Unfavorable views of jews and muslims on the increase in Europe*, realizado por el *Pew Research Center* de Washington, en 2008 y las encuestas de *la Anti-Defamation League de New York* (ADL), de 2007 y 2009. En contrapeso a los estudios nacionales, ambos muestran la posición española pero vista desde Norteamérica.

3. AMIGOS Y ENEMIGOS, SEGÚN EL DISCURSO POLÍTICO

La España de la posguerra estaba muy alejada del naciente Estado judío, al tiempo que Israel la identificaba con el antiguo eje nazi-fascista europeo. Cabe recordar que, en la Asamblea de Naciones Unidas, Israel votó, en 1948 y 1950, por mantener el boicót diplomático general sobre España².

En estas circunstancias, y con la intención de salir cuanto antes del aislamiento internacional, Franco encontró el apoyo de los países árabes y potenció concienzudamente la retórica de la "Tradicional amistad con el Mundo Árabe" (Portero, 2006). En sus discursos se hacía patente una actitud pro-árabe que mantuvo hasta el final de la dictadura, imposibilitando el establecimiento de relaciones con el Estado de Israel mientras estuvieran en juego los intereses de sus vecinos árabes. Desde entonces, la política española hacia Israel ha adquirido un carácter dependiente. No han sido unas relaciones bilaterales sino trilaterales, en su origen y su desarrollo, en tanto que dependen de las relaciones de España con el Mundo Árabe (Portero, 2008: 179-180).

El legado de Franco se fundamentaba en el mutuo interés árabe-español. A su muerte, la figura del Rey Juan Carlos fue vital para mantener la comunicación con los árabes. Su amistad personal con los jeques y reyes del Golfo afianzó las buenas conexiones forjadas de antaño. De hecho, el establecimiento de relaciones oficiales con Israel se aplazó hasta 1986, cuando se impuso más que por convicción, como un requerimiento indispensable para el anhelado ingreso de España en la Comunidad Europea, puesto que esta organización sí tenía relaciones con Israel (Oliván, 2003: 60).

Distintos autores coinciden al afirmar que, en materia diplomática, la España de la Transición era bastante inmadura. La cartera de exteriores hubo de asumir los "pendientes" heredados del franquismo que, a partir de 1969, había replegado toda acción exterior postergando sus decisiones al futuro (Powell Ch, 2000: 436). Durante la Transición, el objetivo fundamental de las fuerzas políticas era la restructuración interna del país y la redacción de la nueva constitución, por lo que los grandes partidos no tuvieron encuentros significativos en temas internacionales. Sólo después, una vez consolidada la democracia, surgieron sus diferencias demostrando el pozo ideológico del que provenía cada uno.

Frente a Oriente Próximo, mientras Franco ostentaba el poder, la izquierda celebraba en el exilio el surgimiento de Israel con manifestaciones de solidaridad y simpatía hacia el nuevo Estado. A partir de 1948, el socialismo de los pioneros judíos, el milagro del resurgimiento después del genocidio nazi, la fuerza de los *kibutz* y el renacer de la lengua hebrea, encontraron un eco positivo en "los vencidos" de la Guerra Civil (Oliván, 2003: 52). Sin embargo, con la guerra de 1967 (Seis días) y sobre todo con la de 1973 (*Yom Kippur*) la simpatía por Israel se resquebrajó completamente. Las acciones del ejército hebreo chocaron con la imagen que quería ver la izquierda europea cautivada por el pacifismo y el antibelicismo.

² Para la situación de aislamiento de España y su relación con los países árabes e Israel durante el Régimen de Franco véase (Algora, 1995).

No hay que olvidar tampoco, que el mundo, en los setenta, estaba contagiado de la ola anti-Vietnam. El apoyo de EE.UU a Israel en sus guerras contra los países árabes, forjó y solidificó una de las grandes fusiones ideológicas de la izquierda: asimilar la lucha contra Israel y contra Estados Unidos como una sola (Barjadí, 2009: 226). Desde entonces, los palestinos pasaron a ocupar el lugar que había pertenecido a los judíos en la izquierda progresista, como pueblo oprimido que lucha por la liberación nacional (Baer, 2007: 3-4)

La causa palestina representaba los valores que el socialismo español debería apoyar: un principio revolucionario en rechazo del orden internacional heredado; un marcado antiliberalismo, por contrapeso a la hegemonía norteamericana y un pacifismo a la carta que criticaba el uso de la fuerza estatal y legitimaba la de los grupos revolucionarios (Portero, 2008: 188).

Por su parte, la evolución liberal-conservadora ha seguido otro recorrido. Una vez en el poder, el Partido Popular asumió con naturalidad la política pro-árabe de los primeros gobiernos del PSOE. Posteriormente, la lucha contra ETA y los atentados de Al-Qaeda llevaron al partido a revalorizar el discurso de las libertades y las estrategias de combate contra el terrorismo.

La derecha política fue ahondando en los fundamentos de la filosofía liberal al tiempo que mejoraba sustancialmente las relaciones con EE.UU, tanto durante la administración Clinton, como en los años de presidencia de George W. Bush, aunque esto significara un alejamiento de las posturas pro-árabes. Se trataba pues, de una mayor sintonía ideológica en clave liberal que afectó la posición del país frente al conflicto (Portero, 2008: 186).

Durante los últimos años de los gobiernos de Aznar, la diplomacia española se hizo mucho más crítica con los dirigentes palestinos, denunciando su corrupción, actitud antidemocrática y responsabilidad en el ejercicio del terrorismo; y más comprensiva con la reacción israelí, aunque nunca se llegara a la aceptación de los "asentamientos" en territorios ocupados (Portero, 2008: 187).

Si durante los setenta y ochenta no se percibían especiales diferencias en la visión de los dos partidos, en la actualidad ambas facciones van esclareciendo sus ideas al respecto. El Partido Popular ha moderado las críticas al gobierno israelí y se ha mostrado más comprensivo con sus acciones, dentro de lo que ha denominado "lucha democrática contra el terrorismo de Hamas" (Liberta Digital, 2009). Esto no obedece a una simpatía pro-sionista, sino a la defensa de una democracia amenazada por el terrorismo (Portero 2008: 190).

El Partido socialista, por su parte, ha aumentado la sintonía con los movimientos radicales antiliberales, aunque no con el islamismo por muy antiamericano que sea. La opción que ha planteado el gobierno de Rodríguez Zapatero es la de pregonar el entendimiento con el mundo árabe gracias a la "Alianza de Civilizaciones", continuación del "Diálogo entre Civilizaciones" de Jatamí. Respecto al conflicto, los socialistas han adoptado una política decididamente pro árabe y se han centrado en rechazar el aislamiento de la Autoridad Palestina por parte de Israel. En este

contexto, no resultan extrañas las imágenes de Rodríguez Zapatero posando con la *kefiya*, pañuelo típico palestino, en plena guerra de Israel con el Líbano, en 2006, o las declaraciones de su Secretario General en las que acusaba a Israel de buscar deliberadamente bajas civiles en territorio libanés (ABC, 2006).

4. ÁRABES, MUSULMANES Y PALESTINOS, DESDE LA ÓPTICA ESPAÑOLA

Sin subestimar la importancia institucional de los dos grandes partidos políticos, es útil también conocer las valoraciones de la ciudadanía española hacia estos dos pueblos. Las fluctuaciones de la opinión pública frente a Oriente Próximo se alimentan, más que de discursos políticos, de las imágenes que guardan los ciudadanos en el imaginario colectivo; de una serie de componentes difíciles de disociar, como las referencias culturales o las señas de identidad. En otras palabras, el español medio no recibe la información de este enfrentamiento sin remitirse a las ideas de “musulmán”, “árabe”, “judío”, “palestino” e “israelí” que ya tiene preconcebidas.

En temas internacionales, la opinión pública carece, salvo en épocas de crisis o de confrontación física directa, del interés o de la experiencia para modificar significativamente las imágenes que rigen la percepción que se tiene de otros países o colectivos nacionales. Estas imágenes integran siempre cierta dimensión histórica que no se puede obviar (Martínez de Espronceda, 1996: 1099). De esas síntesis históricas o políticas que se difunden directamente o a través de los medios, se van generando los estereotipos en el imaginario social.

Comencemos por los estereotipos que más afectan a los palestinos como pueblo árabe de mayoría musulmana. Interesa conocer la percepción que se tiene de los musulmanes en su conjunto, por ser la religión de la mayoría de los palestinos y porque el conflicto es uno de los puntos neurálgicos en el que confluyen los intereses de la mayoría de países árabes.

Según las conclusiones a las que llega el informe del estudio sobre la comunidad musulmana en España, realizado por Metroscopia para el Ministerio del Interior, la sociedad tiene una imagen peyorativa de los musulmanes, pese a que la comunidad islámica española se considera una de las más tolerantes “occidentalizadas” y liberales de Europa (Metroscopia, 2010: 6). Esto se debe, según el informe, a la existencia de un sentimiento básico y secular, de ambivalencia y recelo frente al mundo islámico que aumenta cada vez más como consecuencia de la coyuntura internacional particularmente confusa en la que vivimos. A lo anterior, hay que añadir el perfil excesivamente bajo de ese “islam occidental” que no logra institucionalizarse en la arena internacional, donde la batalla del impacto mediático parecen haberla ganado los fundamentalistas (Metroscopia, 2006: 36).

El Real Instituto Elcano apunta que, frente al mundo árabe, los españoles se mueven más por intuición que por certeza, pues no tienen un conocimiento ni siquiera aproximado de las distintas realidades (BRIE, 2005). En uno de los barómetros, dicho Instituto preguntaba a los encuestados cuál de los países del norte de África y el Magreb era el más “fundamentalista” y cuál el más democrático. Lo significativo es

que a la primera pregunta, el 54% respondió que no era capaz de diferenciarlos y en la segunda, el 66% se decantó por la opción *No sabe / No contesta* (BRIE, 2005: 39-40). Los españoles desconocen la realidad de los países árabes más próximos y no tienen una idea cabal de la diversidad de una cultura tan vasta como la del islam (Noya, 2007: 4). Además, el clima actual de tensión entre Oriente y Occidente contribuye a que los medios transmitan visiones simplistas en las que tarde o temprano se cae en estereotipos y prejuicios.

El filósofo marroquí Muhammad Abid al-Jabiri argumentaba que la imagen del Islam es movедiza y fabricada, compuesta por elementos que cambian según las circunstancias y las situaciones. Según este autor, el Islam no significa, para los canales informativos occidentales, tanto una religión, como un cierto tipo de musulmanes que unas veces son inmigrantes, otras son árabes y otras extremistas fundamentalistas (Abid Al-Jabiri, 1994: 173).

Esta es la primera asociación que se descubre en la opinión pública española: la asunción de que todos los árabes son musulmanes y viceversa, asociando el fundamentalismo con la religión y todo esto con los países árabes. No se puede negar que existe una fuerte interrelación entre la raza árabe y el Islam, religión de la mayoría de sus componentes. Además, el Corán fue escrito precisamente en esta lengua. La historia de la aparición y difusión de la religión musulmana está necesariamente vinculada a los árabes y a su acción histórica efectiva.

Sin embargo, los medios establecen entre ellos otro tipo de relación. Por un lado, al equiparar árabes con musulmanes, no admiten a los musulmanes de Indonesia, Paquistán, Sudán o Nigeria, pese a que constituyen la mayoría numérica de musulmanes de todo el planeta. Al mismo tiempo, excluyen de esta generalización a los árabes cristianos y a otras minorías religiosas o raciales que comparten con los *musulmanes* su misma patria. Por tanto, lo que reúne a los árabes y al Islam en la imagen que se ofrece de ellos, queda fuera del sentido religioso del *Islam*, y del sentido del origen racial de los *árabes* (Abid Al-Jabiri, 1994: 174. Ver también Khader, 1994; Elespuru, 2007 y Sahagún, 2007).

En opinión de la socióloga y arabista Gema Martín Muñoz, existen otros estereotipos más específicamente “españoles”, centrados en tres ejes: la percepción histórica del *moro*, las relaciones España-Magreb y la visión del Islam como una amenaza a la unidad cultural y religiosa (Martín Muñoz, 1994). Para Martín Muñoz, desde la reconquista al siglo XX, la imagen general que predominaba en España de “lo árabe” era más bien negativa. El *moro* era un invasor, el Magreb un foco de conflictos geográficos y políticos y el Islam podía quebrar la unidad no sólo española, sino del modelo occidental europeo. No obstante, esa mala imagen cambió a partir de los años ochenta hacia planteamientos más positivos, al menos hasta antes de los atentados del 11-S en Nueva York y el 11-M en Madrid (Martín Muñoz, 1994: 281-283). Ahora bien, ¿qué ha pasado con la visión del mundo árabe desde entonces?

El 11 de septiembre de 2001, no sólo EE.UU, sino el conjunto de países occidentales se sintieron enteramente vulnerados y despojados de cualquier sensación de seguridad. Las circunstancias internacionales con que irrumpió la

primera década del siglo XXI, incrementaron el sentimiento de amenaza. Sin embargo, los atentados, aunque estremecedores, se encontraban a varios miles de kilómetros de la península ibérica y no lograron una sacudida tan fuerte en la opinión pública española como la del 11-M de 2004, cuando el terrorismo islámico atravesó el umbral de las puertas de Madrid.

El Islam que por tantos años había estado relegado en el imaginario occidental como una religión inofensiva, políticamente inocua, portadora de una cultura atrasada y retrógrada, lo que Edward Said había denominado como “Orientalismo”, se convirtió en el gran enemigo de Occidente y atacó directamente el bienestar de los españoles. Según una encuesta de Investiga - Grupo Gallup, de abril de 2004, con las bombas de Atocha aumentó notablemente el porcentaje de españoles que consideraban no ya que el mundo musulmán estuviera en guerra contra Occidente en general, que lo creían un 44,5%, sino que lo hacía directamente contra España (Investiga – Grupo Gallup, 2004).

Tabla 1: España y el mundo musulmán.

<i>¿Cree que mundo musulmán se considera a sí mismo en guerra con España?</i>		
% horizontales	SI	NO
Septiembre 2002	15,40	68,30
Marzo 2004	39,40	50,60

Fuente: Investiga - Grupo Gallup, abril de 2004.

Después del atentado de Madrid, se temió una posible ola de islamofobia en todo el país. Sin embargo, a pesar del estupor, no se dieron episodios de violencia contra la comunidad musulmana. Según el Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE) de febrero de 2005, los españoles diferenciaban entre el integrismo religioso y el Islam. Es cierto que el Islam se encontraba en el último lugar del *ranking*, pues el 37% de los entrevistados decían tener una visión negativa de esta religión, pero la cifra no era similar al 86,6% que consideraba al fundamentalismo islámico como una importante amenaza contra los intereses de España.

En la misma encuesta se cuestionaba sobre la medida más conveniente para combatir el terrorismo fundamentalista. Estos fueron los resultados obtenidos por cada una de las opciones:

Tabla 2: Estrategias de lucha contra el terrorismo islámico.

¿Cuál debe ser la estrategia en la lucha contra el terrorismo islámico?	
Aumentar las fuerzas de seguridad	17,00 %
Ejercer un mayor control sobre los inmigrantes y las mezquitas	22,60 %
Buscar la integración de los inmigrantes en la sociedad española	16,90 %
Limitar la inmigración desde los países árabes	12,00 %
Declarar la guerra contra los países que fomentaran el terrorismo	2,70 %
Ayudar al desarrollo y cooperación con los países árabes	54,00 %

Fuente: BRIE N° 8, febrero de 2005.

Quizás hubiera sido “lógica” una reacción anti-países árabes, en señal de rechazo por los atentados, pero claramente el pacifismo de los españoles hacía que se decantaran más por medidas socioeconómicas que defensivas (Real Instituto Elcano, 2005).

Pocos meses después, en junio de 2004, el BRIE volvía a preguntar a los ciudadanos, sobre la valoración de distintos aspectos de la población musulmana y estas fueron las respuestas.

Tabla 3: Calificativos representativos de los musulmanes.

“Voy a leerle pares de adjetivos. Dígame de los dos, cuál cree que representa mejor a los musulmanes”			
Religioso	82,00 %	Ateo	13,00 %
Autoritario	80,00 %	Democrático	13,00 %
Oriental	64,00 %	Occidental	25,00 %
Fuerza	62,00 %	Debilidad	31,00 %
Violentos	57,00 %	Pacíficos	34,00 %
Sucios	56,00 %	Limpios	32,00 %
Educados	46,00 %	Grosero	42,00 %
Trabajador	44,00 %	Ocioso	45,00 %

Fuente: BRIE N° 6, junio de 2004

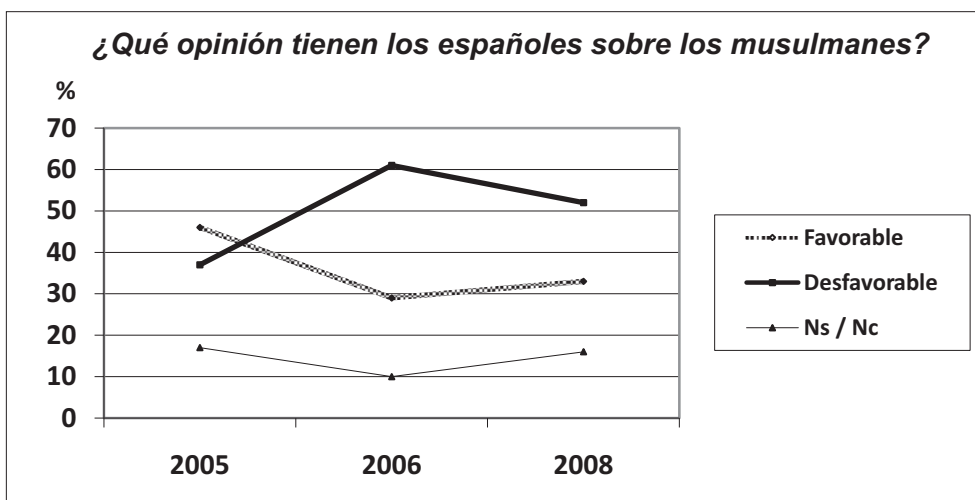
En pocas palabras, los árabes y los musulmanes, por esa asociación mental a la que ya se ha hecho referencia, tienen una marcada imagen de religiosos, autoritarios, fuertes y violentos y representan el lado opuesto a Occidente. Por el contrario, hay un mayor equilibrio de opiniones en cuanto a si son educados y trabajadores.

Con el paso del tiempo, y a pesar de los sucesos de Atocha, no se han presentado actos xenófobos contra la comunidad musulmana, pero España ha ingresado en ese conjunto de naciones donde las relaciones con el Islam tienen una importancia fundamental. La internacionalización del terrorismo yihadista, el aumento de la conflictividad en el interior del mundo islámico, la importancia de la dependencia energética europea y la preocupación por los flujos migratorios, han desatado un verdadero *boom* en la opinión pública ante todo lo que provenga de esa zona del planeta. Las relaciones Oriente-Occidente son consideradas ahora un asunto de máxima relevancia, no sólo en la agenda de los políticos, sino en la de la sociedad civil (Avilés, 2007).

En 2008, el *Pew Research Center* de Washington D.C. realizó un estudio de opinión en veinticuatro naciones, incluyendo los territorios palestinos, con una muestra de más de 24.700 entrevistas³. Según el informe final, los países europeos presentan una importante curva de crecimiento en las actitudes etnocéntricas y hostiles tanto para musulmanes como para judíos (Pew Research Center, 2008: 4). En España, si se toma como referencia el estudio de 2006 realizado por el mismo Centro, la visión desfavorable hacia los musulmanes ha descendido un 9%. Sin embargo, sigue siendo la más alta de Europa seguida de Alemania (50%), Polonia (46%), Francia (38%) y Rusia (32%). Mientras que, Reino Unido se desmarca de sus vecinos europeos al obtener el mismo valor que EE.UU, su socio en la guerra contra el terrorismo, 23% (Pew Research Center, 2008: 56).

³ El think tank Pew Research Center, de Washington D.C., proporciona información sobre las cuestiones, actitudes y tendencias de la opinión pública tanto en EE.UU como en el resto del Mundo.

Gráfico 1: Opinión de los musulmanes sobre los españoles.



Fuente: Pew Research Center. 2008: 56. Elaboración propia.

Ahora bien, aunque en España se disparen las alarmas hacia el mundo musulmán, en el imaginario colectivo español se establece una clara diferencia de estatus entre “los árabes-musulmanes” y los palestinos. Según Felipe Sahagún, la explicación es muy sencilla. Pocos españoles han tenido una relación directa y personal con los palestinos, pero los han tenido como médicos, compañeros de clase o vecinos y esto los ha convertido en árabes cultos, modernos, sacrificados, moderados y más laicos. Por tanto, no los asocian con Hamas o con la Yihad Islámica porque esto rompería con su idea tradicional de la OLP y sus deseos de liberación (Sahagún, 2009).

A lo anterior, Martín Corrales añade que las simpatías para con los palestinos, se explican sobre todo porque se les percibe en una situación de práctica indefensión y porque muy pronto se rompió el espejismo “socialista” de los kibutz israelíes. Desde entonces, su bandera y sus pañuelos forman parte del paisaje de las manifestaciones celebradas en las ciudades españolas, sea cuales sean los motivos de las protestas (Martín Corrales, E., 2004: 46).

En cuanto salta a la palestra el debate sobre la cuestión palestina, la opinión pública separa completamente al pueblo palestino de los prejuicios y estereotipos que se vienen comentando de los musulmanes y se eleva el nivel de apoyo en las encuestas.

La reacción de los españoles durante los 25 días que duró la operación “Plomo sólido” del ejército israelí sobre la Franja de Gaza, en enero de 2009, sirve para ilustrarlo. Durante todo el mes, se sucedieron varias manifestaciones pro palestinas en distintas ciudades españolas, siendo la de Madrid una de las más numerosas con

la participación de 250.000 personas. No era raro ver en los telediarios a políticos, deportistas y actores defendiendo a los palestinos o portando el tradicional *Kefiya* árabe. Paralelamente, en medio de la ofensiva cerca de 44 colectivos pro palestinos de todo el país hicieron pública una carta en la que exigían al gobierno que rompiera las relaciones diplomáticas con el Estado de Israel y expulsara al embajador en España, Rafael Schutz (CSCA et al, 2009).

4. ¿ANTI-SEMITISMO O ANTI-ISRAELISMO? ESA ES LA CUESTIÓN

Dejando de lado la visión del mundo árabe y los palestinos, ¿qué opinión tienen los españoles de la contraparte israelí? Comencemos por los estereotipos que se han tejido alrededor del colectivo judío. En febrero de 2009, la *Anti-Defamation League*, de Nueva York, publicó un estudio sobre las actitudes frente a los judíos en siete países europeos: Austria, Francia, Alemania, Hungría, España, Polonia y Reino Unido. El objetivo era establecer el índice de antisemitismo en cada país según los estereotipos más comunes. Los encuestados debían decir si el enunciado que les planteaban era cierto o falso. A continuación figuran los porcentajes de respuestas verdaderas según los entrevistados españoles y la media que se obtiene de los resultados de los siete países (Anti-Defamation League, 2009a).

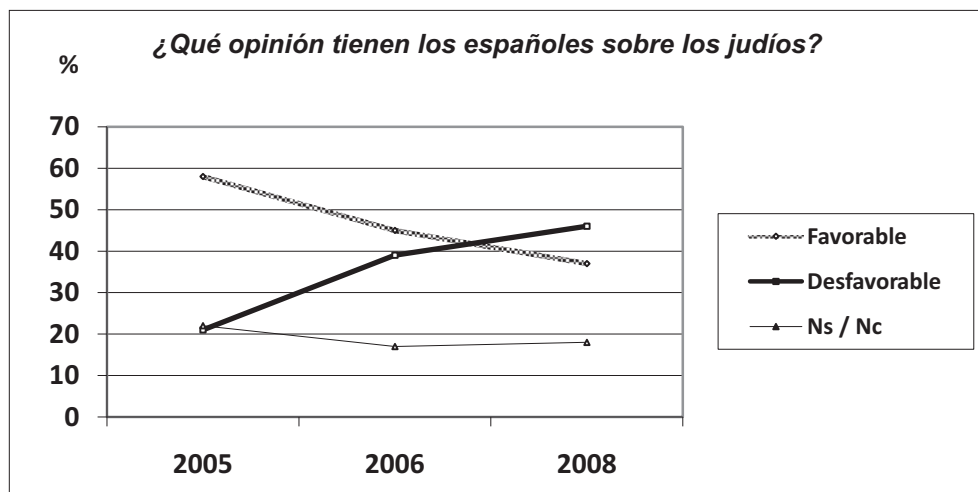
Tabla 4: Sentimiento antisemita.

<i>Enunciado antisemita</i>	<i>% Medio europeo</i>	<i>% España</i>
Los judíos (de cada país) son más leales a Israel que a su país	48	64
Los judíos tienen mucho poder en el mundo de los negocios	40	56
Los judíos tienen mucho poder en el mercado financiero internacional	41	74
Los judíos hablan constantemente de los que les pasó en el holocausto	44	42

Fuente: Anti-Defamation League, 2009.

La escala contiene enunciados de diferente intensidad emotiva. En tres de ellos, España destaca por encima de la media europea, en aquellas creencias que hacen pensar que los judíos tienen “demasiado poder”. Si a estos resultados se añaden los datos de cómo se ha incrementado la visión negativa de los judíos en los últimos años, según el informe del *Pew Research Center*, que ya se ha mencionado antes, se entiende la alerta de las Comunidades judías españolas por comprobar que el país presenta los niveles más altos de antisemitismo en toda Europa.

Gráfico 2: Opinión de los españoles sobre los judíos.



Fuente: Pew Research Center, 2008: 52. Elaboración propia.

Algunos analistas atribuyen a la opinión pública española un antisemitismo ancestral, pero, estas cifras requieren una explicación y matización mayor. Es cierto que las fronteras para diferenciar lo israelí y lo judío son bastante borrosas y a menudo la información se traspasa de un lado a otro, pero el antisemitismo no es de tipo religioso, como lo demuestra el hecho de que el judaísmo como religión no tiene una imagen peor que otras confesiones. En un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre religiosidad, publicado en febrero de 2008, se preguntaba a los españoles si les molestaría mucho, bastante, poco o nada tener como vecinos a judíos. Sólo un 5% contestó que no le gustaría, mientras que el 90% afirmó que no le importaría en absoluto y el 5% restante optó por la opción No sabe / No contesta (CIS, 2008).

La Federación de Comunidades judías de España (FCJE) afirma que la población judía del país asciende a 40.000 personas aproximadamente, una proporción de un judío por cada 1.000 habitantes. Por tanto, con esa escasa visibilidad social, es Israel, en tanto que Estado, el que provoca opiniones y actitudes negativas. Se trata de una imagen recurrente que amalgama opiniones contrarias hacia EE.UU, Israel y "los judíos" como un todo global. Una mezcla que muestra a Israel como el vasallo norteamericano en Oriente Próximo, sordo a los dictados de la comunidad internacional y, al mismo tiempo, quien, a través de los judíos estadounidenses, controla y dirige la política exterior de la gran potencia llevándola a acciones como la guerra de Irak (Baer, 2007: 5-6).

Lo anterior se corrobora al observar la valoración que hacen los españoles de los distintos países. Según el *ranking* de los Informes INCIPE, en una medición de 1 a 10, Israel nunca ha obtenido una calificación por encima de 5 puntos, por el contrario, ha ocupado siempre uno de los tres últimos lugares, entre los veinte países seleccionados, junto con Marruecos e Irán. Sólo en 1995, durante el proceso de Oslo y tras el magnicidio de Isaac Rabín en Tel-Aviv, alcanzó la calificación más alta, cuatro puntos, mientras que en 2002, en plena Intifada, tuvo sus mínimos llegando a 2,9.

Tabla 5: Valoración de Israel.

Valoración de Israel (escala 0 a 10)	1991	1992	1995	1997	2002	2006
	3,8	3,8	4	3,6	2,9	3,9

Fuente: Informes INCIPE.

Aunque aparentemente en España no ha habido grandes variaciones en la opinión, en 2009, como consecuencia de las manifestaciones contra Israel por la operación “Plomo sólido” sobre la Franja de Gaza, distintos colectivos han manifestado al gobierno su preocupación por el antisemitismo español, considerado como el más alto de Europa.

El 1 de mayo de 2009, catorce congresistas de EE.UU, enviaron una carta a José Luis Rodríguez Zapatero exigiendo que tanto él como su Gobierno tomara medidas para denunciar y combatir el anti-semitismo en España al que juzgaban como “particularmente dramático”. En la misiva, los políticos se quejaban de los incidentes de hostilidad verbal, vandalismo contra sinagogas e instituciones de la comunidad judía, así como del aumento del antisemitismo en el discurso público, las concentraciones, los eventos deportivos y la retórica de los principales medios de comunicación. Concretamente se quejaban de que periódicos como *El País*, que gozan de tanta influencia en el mundo de habla española, estuvieran publicando insistentemente artículos y caricaturas que refuerzan los más burdos estereotipos anti-semitas. A continuación, recordaban que el Departamento de Estado había debatido este tema en 2005 y 2008 en sus ponencias sobre anti-semitismo mundial y que los indicadores demostraban como en España la animadversión hacia los judíos no disminuye, sino que aumenta (Wexler et al, 2009).

En septiembre de 2009, Abraham H. Foxman, director de la ADL, también se pronunció en New York al conocerse el último informe sobre antisemitismo en Europa: “Sólo en España se han visto viñetas antisemitas en los principales periódicos y protestas callejeras en las que Israel es acusado de genocidio y los judíos son comparados con los nazis” (ADL, 2009b)⁴.

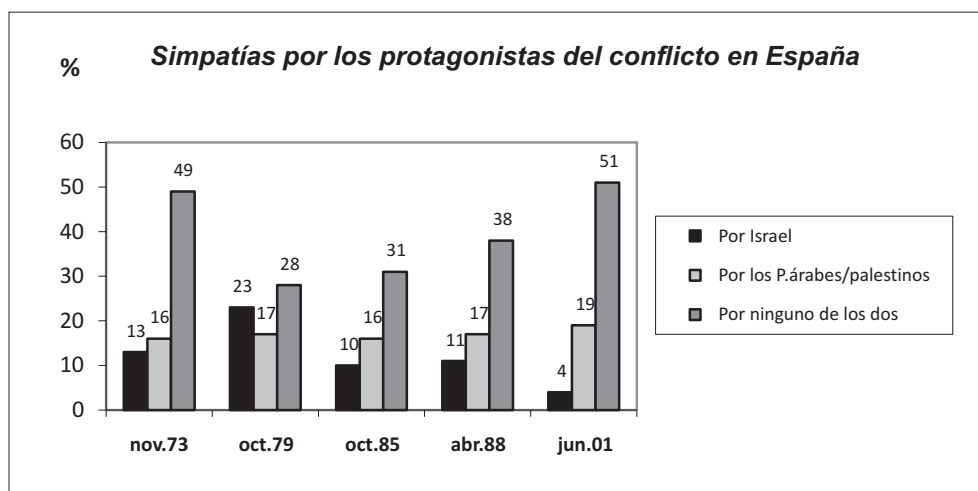
⁴ La Anti-defamation League (ADL) es una organización judía fundada en 1913 por la B'nai B'rith (Orden Independiente de los Hijos de la Alianza) en los Estados Unidos. Su objetivo es detener la difamación del pueblo judío, de ahí su nombre. Actualmente, cuenta con 29 oficinas en EE.UU y tres en el resto del mundo.

La respuesta de Rodríguez Zapatero vino unos meses después, en octubre de 2009, en la entrevista que publicó el diario israelí *Maariv* con motivo de la visita oficial del presidente a Israel. Según Zapatero: "No hay antisemitismo en España en ninguna de sus expresiones. No todo comentario, publicación o fotografía debe ser considerada antisemita. La mejor prueba es que hoy en día no hay actos antisemitas en España. Antisemitismo era la dictadura de Franco" (Emergui, 2009). A pesar estas palabras y de la existencia o no de actos xenófobos, lo cierto es que en las estadísticas mundiales las comunidades judías continúan teniendo a España como el país más antisemita de Europa y el más contrario a los intereses de Israel.

5. OPINIÓN PUBLICADA, EL MUNDO DE LAS ENCUESTAS

Luego de observar la evolución de los partidos políticos y los estereotipos que alimenta el imaginario español, el estudio se puede completar con los resultados que arrojan las encuestas de opinión con respecto al conflicto como tal. El siguiente gráfico muestra la evolución histórica que han tenido las simpatías por palestinos e Israelíes en España, según las encuestas del Grupo Investiga-Gallup entre 1973 y 2001.

Gráfico 3: España y el conflicto palestino-israelí.



Fuente: Encuesta Investiga-Gallup, 2001.

Sólo en octubre de 1979, con los antecedentes de distintos atentados terroristas de grupos palestinos, la opinión pública española se mostró seis puntos más favorable a Israel. Pero, una vez superado este período, la tendencia volvió a sus índices anteriores. Ni siquiera en octubre de 1985, cuando el gobierno anunció el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Estado judío, el aprecio por los israelíes fue mayor que el de los palestinos (Investiga – Grupo Gallup, 2002).

No obstante, no se puede decir que el apoyo fuera mayoritariamente pro-palestino, pues las cifras no alcanzaron siquiera el 20% de la muestra, sino simplemente que era más favorable hacia ellos. Al mismo tiempo, llama la atención el evidente incremento de encuestados que no tienen simpatías definidas⁵.

Con el paso del tiempo, la prolongación del conflicto y el desarrollo de nuevos acontecimientos, se han “estancado”, “enfriado” e incluso “matizado” las simpatías y antipatías que sienten los españoles por sus protagonistas.

En un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de noviembre de 2000, se preguntaba a los españoles quiénes creían que eran los responsables de la violencia en Oriente Medio. Aunque el número de los que consideraban culpables a los israelíes doblaba a quienes achacaban la culpa a los palestinos, hay una distancia abismal con quienes pensaban que la culpa era de ambos o con la respuesta que siempre resulta políticamente correcta para salir de apuros, *No sabe – No responde*⁶.

Tabla 6: La violencia en el conflicto palestino-israelí.

<i>¿En su opinión quiénes son los responsables de los enfrentamientos violentos?</i>	<i>%</i>
Los israelíes	18,80
Los palestinos	8,10
Los dos	45,70
Ninguno de los dos	9,20
NS / NC	18,2

Fuente: CIS, 2000.

Ahora bien, siguiendo una evolución histórica, la pregunta que hay que plantearse es si después del 11-S y especialmente, del 11-M se ha modificado la percepción que

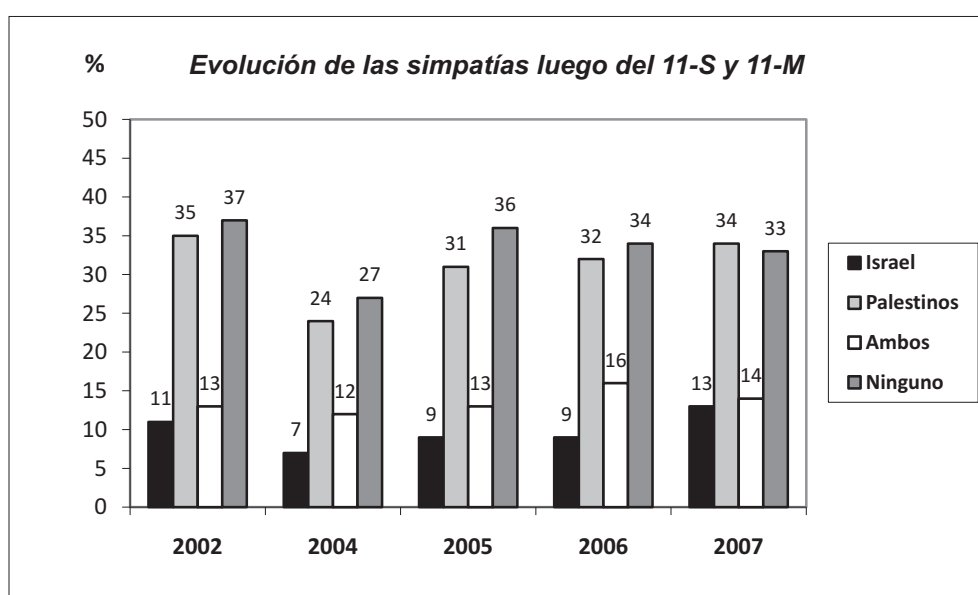
⁵ Es llamativo también el porcentaje tan elevado de personas que no se pronunciaron sobre el tema al elegir “No sabe / No contesta”: 22% (1973), 32% (1979), 43% (1985), 34% (1988), 26% (2001).

⁶ Al respecto comenta el profesor y periodista Felipe Sahagún: “En el conflicto palestino-israelí hay un problema de fondo para cualquier medio. La historia de las responsabilidades y culpabilidades de uno y otro cambia según la fecha donde empieces cada historia y como no puedes contar la historia de un siglo en un editorial, todos los editoriales acaban siendo trozos de una realidad falseada, distorsionada, donde de tanto tapar las responsabilidades de uno, la propaganda de otro, lo que han hecho la semana anterior, todo acaba pareciendo un choque entre beligerantes igual de incompetentes o de malvados donde todos son responsables y en eso caemos todos” (Sahagún, 2009).

tienen los españoles de los actores del conflicto. Es decir, si la intervención de Al-Qaeda supuso una variación sustancial en las tendencias que mantenía la opinión en las últimas décadas.

El siguiente gráfico muestra la evolución en las simpatías de los españoles entre 2002 y 2007, utilizando como fuente principal la *Anti-Defamation League* (ADL) y el *Pew Research Center* ⁷.

Gráfico 4: La influencia del 11-S y el 11-M.



Fuente: ADL, 2004 y 2007 y Pew Research Center, 2006. Elaboración propia.

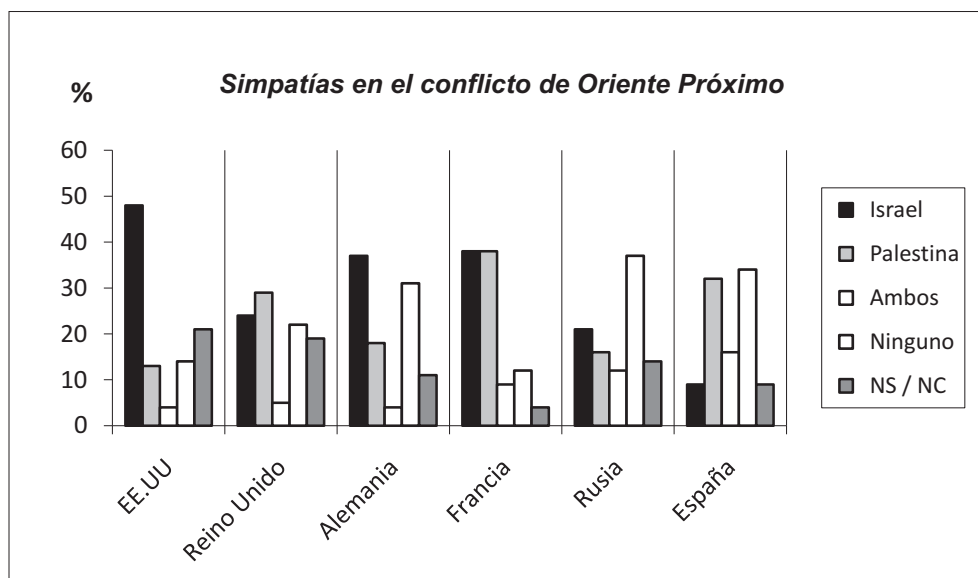
Se constata que, fuera de las variaciones de 2004, no hay cambios sustanciales en las columnas a lo largo de estos cinco años. A pesar de la campaña comenzada por Ariel Sharon de equiparar a los palestinos con el terrorismo islámico, los atentados de Madrid no aumentaron el apoyo español a Israel, al contrario, precisamente en ese año, obtuvo la peor valoración de todo el rango, 7%. Es cierto que el apoyo a la causa palestina cayó 11 puntos con respecto a 2002, pero al año siguiente recuperó el nivel medio que traía, para quedarse en él hasta 2007. En cambio, se ve que el atentado causó desconcierto y desorientación. En 2004, 30% de los encuestados se abstuvo de contestar o no sabía cómo hacerlo y esta respuesta fue superior a la de quienes sentían simpatía por israelíes, palestinos, ambos o ninguno.

⁷ En 2006, el Pew Research Center, con el patrocinio de la Secretaría de Estado de EE.UU y varios senadores norteamericanos, realizó un estudio de opinión internacional titulado *Conflicting views in a divided world* en el que se analizaba la visión que tenían entre sí el mundo árabe y Occidente. En total, recopilaron una muestra de más de 16.000 encuestas en quince países.

En 2010, y luego de las acusaciones de país antisemita en 2009, la Casa Sefarad Israel de Madrid contrató un estudio con la firma DYM, en el que una de las preguntas era precisamente esta: ¿Quién cree usted que es el principal responsable del conflicto? Sin embargo, en el gráfico no se reflejan los resultados porque no tenía las mismas opciones de respuesta utilizadas por la ADL y el *Pew Research Center*. Según esta encuesta, el 16,3% de los encuestados consideraba que la culpa era mayoritariamente de los palestinos; el 41,2% de los israelíes y el 28,7% de ambos. No existía la opción: “Ninguno” (DYM, 2010).

Según el estudio del *Pew Research Center*, los resultados de España en comparación con los de otros países los niveles varían.

Gráfico 5: Posicionamiento en el conflicto de Oriente Próximo.



Fuente: *Conflicting views in a divided world* (2006). Elaboración propia.

Los palestinos logran el máximo grado de apoyo en Francia con un 38%, seguida de España con el 32% y el peor en EE.UU con un 13%. Por el contrario, Israel logró su nivel más alto en EE.UU con el 48% de la población y el peor en España con un 9%. Una vez más se pone de manifiesto lo que Amando de Miguel denomina “antijudaísmo básico de los españoles” (De Miguel, A. 2005: 3). Básico porque no corresponde con la existencia de declaraciones expresas de ningún partido político, ni a las oscilaciones de la coyuntura, sino con una actitud difusa, no activa, pero suficientemente fuerte y decidida entre la población en general.

6. CONCLUSIONES

En las últimas dos décadas, se observa un incremento en la atención que prestan los españoles a temas internacionales. Aunque los asuntos domésticos sigan siendo las principales preocupaciones para el país, ha crecido significativamente la sensación de amenaza exterior y se ha producido un cambio de atención hacia cuestiones más lejanas. La tensión se ha centrado en temas de gran resonancia internacional o ha dejado las fronteras próximas para anidar en asuntos geográficamente más distantes, como es el caso de Oriente Próximo.

El discurso franquista de la tradicional amistad con el mundo árabe suena ya bastante lejano en el tiempo y algunos autores lo consideran un mito inventado por el Generalísimo, pero la realidad es que España se ha nutrido de él tanto en el discurso político, como en el mediático. Por el contrario, con Israel ha mediado un vacío diplomático de cuarenta años de desencuentro que han hecho de las relaciones hispano-israelíes una anomalía histórica dentro del conjunto de países occidentales. No es extraño pues, que las encuestas de opinión tengan una línea tan estable de simpatía hacia los palestinos desde décadas anteriores. En todos los estudios de opinión analizados, España sobresale por encima de la media de sus vecinos europeos y se ubica en una posición opuesta a la de los norteamericanos, en cuanto al respaldo a Israel.

Actualmente, una vez superada la Transición y los primeros años de democracia el PP y PSOE han comenzado a formar dos posturas específicas frente al conflicto. Luego de las dos legislaturas populares con su americanista entramado internacional, el PP ha matizado el discurso tradicional pro árabe de la derecha, mostrándose más crítico con los palestinos y más comprensivo con los intereses israelíes. Sin embargo, no pasa de ser un matiz, no un vuelco de opinión. Más que una nueva postura pro sionista de apoyo incondicional a Israel, se trata de una imagen coherente con su bandera de lucha contra el terrorismo que abarca a los grupos extremistas provengan de donde provengan. Por su parte, el PSOE se ha decantado por la ideología de la nueva izquierda con un apoyo diáfano a la causa palestina contrario a las simpatías del socialismo de mediados de siglo pasado hacia el naciente Estado israelí.

En cuanto a la visión que se tiene del mundo árabe, hay que reconocer que los españoles se mueven más por intuición que por certeza, pues no diferencian unos Estados de otros y amalgaman distintas razas, pueblos y naciones bajo el paraguas de un mismo concepto. Por lo general, se asocia mentalmente a árabes y musulmanes como un colectivo violento, fundamentalista, religioso, autoritario y antioccidental. Sin embargo, aunque el pueblo palestino esté compuesto mayoritariamente por árabes musulmanes, los españoles le asignan una categoría diferente. La visión que tienen del resto de árabes y magrebíes no corresponde con el apoyo generalizado a la causa palestina. Se nota como ha prevalecido un discurso en clave política que llega a "justificar" las acciones violentas y los actos terroristas como las únicas armas del pueblo débil que necesita reaccionar ante su opresor.

Por lo que respecta a Israel, los sentimientos negativos se pueden considerar más anti-israelíes, que antisemitas. La religión judía tiene escasa visibilidad en España, es Israel en tanto que Estado el que despierta manifestaciones contrarias en la opinión pública. Desde la guerra de los Seis Días, en 1967, Israel dejó el halo de pueblo débil que luchaba por sus derechos políticos y pasó a convertirse en el Estado opresor, usurpador y colonialista. A pesar de los esfuerzos gubernamentales por mostrar cercanía con el Estado judío como el establecimiento del Día oficial del Holocausto en 2005, la inauguración de la plaza Isaac Rabín en Madrid, la Fundación de la Casa Sefarad-Israel o el viaje oficial de Rodríguez Zapatero a Oriente Próximo, en octubre de 2009, en el imaginario colectivo se mantiene la imagen de Israel como verdugo y los palestinos como víctimas, lo que comúnmente se ha representado con la imagen del pequeño David que lucha contra el imponente Goliat, sobre todo en los momentos críticos del conflicto cuando los medios se apresuran a medir el nivel de simpatía por unos y otros.

Aunque Oriente Próximo atraiga constantemente la atención mediática, en España no se ha construido una opinión madura al respecto. Esto se nota en la repetición sistemática de tópicos y clichés que los propios colectivos pro israelíes o pro palestinos impiden que se superen, cuando basan sus informes en encuestas articuladas en torno a las preguntas de siempre: ¿A favor de quién se encuentra?, ¿quiénes son los responsables?, ¿qué opina de los árabes?, ¿qué de los judíos? y otras construcciones similares.

También los medios caen rápidamente en los tópicos comunes. En cualquier conflicto internacional la complejidad propicia las explicaciones simplistas, pero, en el palestino-israelí hay que añadir un componente adicional, la prolongación del enfrentamiento en el tiempo. Para periodistas y analistas internacionales no es fácil resumir sesenta años de historia y menos cuando se trabaja a contrarreloj para el cierre de una emisión. Resulta más sencillo refugiarse en una imagen o un lugar común que no exija más explicaciones y ayude a sacar conclusiones simples. Aunque, hay que reconocer que actualmente distintos analistas han descubierto la manera de subsanar esto a través de los blogs, que les proporcionan el espacio y las herramientas para desarrollar con más amplitud sus análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Libros

ALGORA, M. D. (1995): *Las relaciones hispano-árabes durante el aislamiento internacional del régimen de Franco (1946-1950)*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.

DEL CAMPO URBANO, S. (1998): *La opinión pública española y la política exterior – informe INCIPE*. Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior INCIPE.

170 *El conflicto palestino-israelí visto desde España: oscilaciones y tendencias de la opinión pública*

- (1995): *La opinión pública española y la política exterior - Informe INCIPE*, Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior – INCIPE.

DEL CAMPO URBANO, S. y CAMACHO, J. M. (2003): *La opinión pública española y la política exterior - Informe INCIPE*. Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior – INCIPE.

DÍEZ NICOLÁS, J. (2006): *La opinión pública española y la política exterior y de seguridad: Informe INCIPE*. Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior INCIPE.

2. Capítulos de libros

ABID AL-JABIRI, M.: La imagen del Islam en los medios de comunicación occidentales. Introducción a la crítica de la razón europea. En BODAS BAERA, J. y DRAGOEVICH, A. (eds.) (1994): *El Mundo árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Comunica, pp. 172-187.

BARDAJÍ, R.: España y Oriente Medio. En SIEFF, M. (ed.) (2009): *Guía políticamente incorrecta de Israel y Oriente Medio*. Madrid: Ciudadela, pp. 225-238.

BICHARA, K.: El imaginario colectivo occidental sobre Oriente. En BODAS BAERA, J. y DRAGOEVICH, A. (eds.) (1994): *El Mundo árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Comunica, pp. 82-102.

ELESPURU, I.: Los medios de comunicación y la islamofobia. En ABU-WARDA, N. (ed.) (2007): *Diálogo de civilizaciones: el Islam y Occidente*. Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.

MARTÍN MUÑOZ, G.: El imaginario español sobre el Islam y el Mundo Árabe y su influencia en los medios de comunicación. En BODAS BAERA, J. y DRAGOEVICH, A. (eds.) (1994): *El Mundo árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Comunica, pp. 279-283.

OLIVÁN, L.: "Proсионismo frente a pro-palestinismo: los gobiernos del PSOE, Israel y Palestina". En ÁLVAREZ-OSSORIO, I. y BARRAÑEDA, I. (eds.) (2003): *España y la cuestión palestina*, Madrid: Catarata.

POWELL, CH.: "España en Europa: de 1945 a nuestros días". En AVILÉS F., TUSELL J., PARDO SANZ, R. M. (eds.) (2000): *La política exterior de España en el S.XX*.

3. Artículos en revistas

AVILÉS, J.: "Occidente ante el desafío del islamismo radical: un ensayo de interpretación". *Análisis del Real Instituto Elcano*, (Marzo 2007), nº 38.

BAER, A.: "Tanques contra piedras: la imagen de Israel en España". *Análisis del Real Instituto Elcano*, (Julio 2007), nº 74.

DE MIGUEL, A.: "El antijudaísmo básico de los españoles". *La Ilustración Liberal - Revista española y americana*, (Julio 2005) nº 24, pp. 3-8.

MARTÍN CORRALES, E.: "Maurofobia/islamofobia y maurofilia/islamofilia en la España del siglo XXI". *Cidob d'afers Internacionals*, (2004) nº 66-67, pp. 39-51.

MARTÍNEZ DE ESPRONCEDA, G.: "Imaginación y Relaciones Internacionales". *Hispania*, LVI/3, (Septiembre 1996) nº 194, pp. 1071-1096.

PORTERO, F.: "Las relaciones hispano-israelíes". *Araucaria*, vol 10, (primer semestre 2008), nº 19, pp. 179-196.

VÁZQUEZ, J. J.: "Medios de comunicación y actitudes en una sociedad global". *Psicología política*, (Mayo 2003), nº 26, pp. 57-72.

4. Artículos en revistas electrónicas completas

ANTI-DEFAMATION LEAGUE: *Attitudes toward Jews in seven European countries*, febrero de 2009 (a) (en línea) (New York). http://www.adl.org/Public%20ADL%20Anti-Semitism%20Presentation%20February%202009%20_3_.pdf [Consulta: 13 de abril de 2008].

- *Anti-semitism on rise in Spain*, 21 de septiembre de 2009 (b) (en línea) (New York). http://www.adl.org/PresRele/ASInt_13/5608_13.htm [Consulta: 4 de diciembre de 2009].
- *Attitudes Toward Jews and the Middle East in five European countries*, mayo de 2007 (en línea) (New York). http://www.adl.org/anti_semitism/European_Attitudes_Survey_May_2007.pdf [Consulta: 21 de abril de 2008].
- *Attitudes Toward Jews, Israel and the Palestinian-Israeli Conflict*, abril de 2004 (en línea) (New York). http://www.adl.org/anti_semitism/european_attitudes_april_2004.pdf [Consulta: 13 de abril de 2008].

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS-CIS: *Cooperación y América Latina V*, Estudio 2816, octubre de 2009, (en línea) (Madrid). http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2800_2819/2816/es2816.pdf [Consulta: 30 de junio de 2011].

- *Religiosidad*, febrero de 2008, Estudio 2752 (en línea) (Madrid). http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=9200 [Consulta: 1 de julio de 2011].
- *Barómetro*, noviembre de 2000 (en línea) (Madrid). http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1385 [Consulta: 1 de julio de 2011].

COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON LA CAUSA ÁRABE-CSCA et al. (2009): *Declaración para la ruptura de relaciones diplomáticas con el estado de Israel y en defensa de la integridad del cooperante y documentalista Alberto Arce*, 18 de enero (en línea) (Madrid). <http://www.nodo50.org/cscsa/agenda09/palestina/arti498.html> [Consulta: 2 de diciembre de 2009].

HAREL, V. (2006): Dos décadas de relaciones Israel-España, *Libertad Digital*, 30 de enero (en línea) (Madrid). <http://exteriores.libertaddigital.com/dos-decadas-de-relaciones-israelespana-1276231265.html> [Consulta: 14 de diciembre de 2009]. http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=10542 [Consulta: 28 de junio de 2011].

INSTITUTO DYM (2010): *Estudio sobre antisemitismo en España*, septiembre (en línea) (Madrid) http://sefarad-israel.es/otros/10550125_inf_rev%207-9.pdf [Consulta: 30 de junio de 2011].

INVESTIGA - GRUPO GALLUP (2004): *Atentados terroristas del 11 de marzo en Madrid*, (en línea) (Madrid). <http://www.ig-investiga.es/encu/11m/intro.asp> [Consulta: 7 de abril de 2008].

- (2002): *Simpatías en el conflicto árabe –israelí*, (en línea) (Madrid). <http://www.ig-investiga.es/encu/arabe-israeli/israel.asp> [Consulta: 15 de abril de 2008].
- (2001): *El conflicto de Oriente Medio*, (en línea) (Madrid). <http://www.ig-investiga.es/encu/omedio/omedio.htm> [Consulta: 15 de abril de 2008].

LIBERTAD DIGITAL (2009): El PP apoya en un documento 'la lucha democrática contra Hamas' sin mencionar a Israel, 15 de enero (en línea) (Madrid). <http://www.libertaddigital.com/mundo/el-pp-apoya-en-un-documento-la-la-lucha-democratica-contra-hamas-sin-mencionar-a-israel-1276348280/> [Consulta: 17 de enero de 2009].

PEW RESEARCH CENTER (2008): *Unfavorable views of jews and muslims on the increase in Europe*, (en línea) (Washington D.C.). <http://pewglobal.org/reports/pdf/262.pdf> [Consulta: 2 de diciembre de 2009].

- (2006): *Conflicting views in a divided world*. Washington D.C: Pew Research Center.

REAL INSTITUTO ELCANO (2011): *Vigésimo sexta oleada del BRIE*, febrero - marzo (en línea) (Madrid). <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/c99b8c80465309d5a282bbc4d090bb2e/BRIE+26++.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=c99b8c80465309d5a282bbc4d090bb2e> [Consulta: 27 de junio de 2011].

- (2010): *Vigésimo tercera oleada del BRIE*, febrero - marzo (en línea) (Madrid). <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/4009ac0041e057e4836>

4977ab4baf5a3/23Oleada_Informe_CompletoPDF.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=4009ac0041e057e48364977ab4baf5a3 [Consulta: 30 de junio de 2011].

- (2009): Vigésimo segunda oleada del BRIE, noviembre (en línea) (Madrid). http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/barometro/oleada22 [Consulta: 30 de junio de 2011]
- (2005): *Octava oleada del BRIE*, febrero (en línea) (Madrid). http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Barometro/Oleada+08 [Consulta: 10 de abril de 2008].
- (2004a): Quinta oleada del BRIE, febrero (en línea) (Madrid). <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/d6d38d804f0186c5bb40ff3170baead1/textobrie5.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=d6d38d804f0186c5bb40ff3170baead1> [Consulta: 1 de diciembre de 2009].
- (2004b): Sexta oleada del BRIE, junio (en línea) (Madrid). http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Barometro/Oleada+06 [Consulta: 10 de abril de 2008].
- (2003): Cuarta oleada del BRIE, noviembre (en línea) (Madrid). http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/barometro/oleada+04 [Consulta: 28 de junio de 2011].
- (2002): Primera oleada del BRIE, noviembre (en línea) (Madrid). http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/barometro/oleada+01 [Consulta: 28 de junio de 2011].

WEXLER, R. et al. (2009): Carta a José Luis Rodríguez Zapatero, *Libertad Digital*, 1 de mayo (en línea) (Washington D.C.). <http://www.libertaddigital.com/fotos/noticias/cartacongresistaszp.pdf> [Consulta: 4 de diciembre de 2009].

5. Otros recursos online

METROSCOPIA (2010): *La comunidad musulmana de origen inmigrante en España*, (en línea) (Madrid). http://www.mir.es/PNAC/actividades_integracion/comunidad_musulmana/Informe_2009.pdf [Consulta: 30 de junio de 2011].

- (2006): *La comunidad musulmana en España*, (en línea) (Madrid). http://www.mir.es/DGRIS/DGRIS_Galeria_de_Imagenes/notas_prensa/200

174 *El conflicto palestino-israelí visto desde España: oscilaciones y tendencias de la opinión pública*

6/RESUMEN_MUSULMANES_NOVIEMBRE_2006_x4x.pdf [Consulta: 1 de diciembre de 2009].

- (2006): "La política exterior española y el Mundo Árabe", Conferencia dictada en *"España ante el Islam. Confrontación e integración de civilizaciones"*, Pamplona: Curso de Verano Universidad de Navarra.

6. Hemerografía

ABC (2006): Pepiño acusa a Israel de buscar bajas civiles en Líbano, 26 de julio.

EMERGUI, S. (2009): Zapatero, a un diario israelí: Antisemitismo había con Franco, *El Mundo*, 15 de octubre.

7. Entrevista

SAHAGÚN, F. (2009). Entrevista realizada por la autora, 25 de febrero, Madrid.

- Islam y Occidente: conflictos y medios de comunicación. En ABU-WARDA, N. (ed.) (2007): *Diálogo de civilizaciones: el Islam y Occidente*. Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.

Breve semblanza biográfica de la autora

Ana M^a Córdoba Hernández es doctora en Periodismo por la Universidad de Navarra (Pamplona-España) desde 2009. Actualmente es Jefa del Área de Fundamentación y Contexto de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Sabana (Bogotá – Colombia). Sus áreas de investigación son los actores políticos no estatales de la sociedad internacional, el poder global, la diplomacia pública y la visión de los países a través de los medios.

(Recibido el 20-03-2011, aceptado el 20-06-2011)